

PUBLICACION:

Diario de Barcelona. Barcelona.

FECHA: 13-11-68

COLABORACION

LA INVESTIGACION, EN PRIMER PLANO

Por L. d'Andraitx

LA noticia, aparecida recientemente en la Prensa, de que ya se han iniciado los primeros trabajos, para planificar formalmente las necesidades de la investigación en España por un período de diez años, me ha llenado de júbilo, y ello, sin desorbitar la noticia. En realidad, la noticia no tiene otro alcance, otro significado, que el de programar lo que en investigación debe hacerse. Y, como desgraciadamente, salvo la labor del modesto Patronato de Investigaciones Científicas «Juan de la Cierva», nada se ha hecho aún en este campo, la noticia nos indica simplemente que España está dispuesta a dar los primeros pasos en un terreno que, en el resto de Europa, llevan ya casi cien años de camino. Pecaríamos de poco sinceros si no hablásemos de una determinada contribución española, en esta lucha universal, en pos de cualquiera de los avances que supone la investigación, sea técnica o científica. Un buen número de nuestros científicos, con vocación de investigadores, cruzaron fronteras, en busca de unas posibilidades y facilidades, que aquí no se les daba. Y unas pequeñas guerrillas, con focos en empresas industriales particulares han intentado también su lucha, pero carentes siempre del necesario apoyo oficial, para logros generales y de amplia proyección. Finalmente, el Ministerio de Educación y Ciencia va a incluir, en su programa, el empuje del sector científico hacia la investigación dedicando a ello, al parecer, el 0'13 por ciento del producto nacional bruto.

La cifra nos parece corta. Más, teniendo en cuenta, que también entra en el campo de la investigación la contribución que hasta hoy, el Ministerio de Industria aportaba al C. E. R. N. para la investigación básica de la estructura de la materia. España, y en el criterio de eliminar gastos superfluos, manifestó su deseo de retirarse de esta importante organización internacional. Tal vez, la cuota de contribución española a estos estudios de Física de altas energías, podía ser considerada alta, en nuestra circunstancia económica. Alta, de acuerdo;

pero jamás, superflua. Y mucho menos en un momento en que nuestro Gobierno se compromete a planificar nuestras necesidades de investigación. No sería aconsejable de ninguna manera ceceñar una de sus más importantes ramas, ya a priori. Además, según noticias recientes, y gracias a la intervención del representante de Suecia en el C. E. R. N., se propuso, para España, una rebaja del cincuenta por ciento en su cuota, por el período de tres años. Con lo cual muy poco gravosa sería nuestra contribución para seguir formando parte de este importante organismo, en el que participan todos los países de la Europa Occidental, excepto, Irlanda, Portugal y Finlandia.

Es una realidad que España es un país económicamente pobre. Ocupamos el cuarto lugar de los países económicamente más débiles en la lista de los países europeos no socialistas. Ye otra incontrovertible realidad la necesidad de ahorrarnos gastos superfluos o borrar de nuestra lista de apertencias los proyectos que vayan a la cola de una relación de urgencias.

Pero deberíamos asegurarnos, antes, de la justicia y exactitud del orden de prioridad establecido en esta relación.

No deja de sorprender que España, siendo un país pobre disponga de los mejores estadios de fútbol europeos. No deja de sorprender nuestra monomanía del fausto, en banquetes y homenajes, ni nuestra proliferada competencia industrial interior, para no aducir otros ejemplos de superfluidades, a todas luces evitables.

Ya va siendo hora de que echemos bien las cuentas y de que, además, nos proponamos, en firme, redimir todas las licencias extranjeras bajo cuya pauta e hipoteca ha venido mal desarrollándose la industria nacional.

Una buena administración y una investigación a fondo son dos premisas indispensables para que fructifiquen nuestros planes de desarrollo.

Confíemos, en que nunca es demasiado tarde, si se empieza de verdad.

art.